



Desde la Navidad de 1990 la Parroquia de La Asunción viene enviando a todos sus feligreses una carta, porque quiere estar unida con todas sus familias y darles cuenta de lo más importante de su vida religiosa, y a la vez dar algunos avisos, o indicar algunas consideraciones en los tiempos litúrgicos.

Son tres al año: Navidad, Semana Santa y Pascua, y Jesús del Perdón. Hoy transcribimos la enviada por estas fechas:

Muy querida Familia:

La carta que por estas fechas os enviamos todos los años con motivo de las fiestas patronales y en vísperas de un nuevo curso pastoral, tiene una idea común: invitaros, alentaros a colaborar en y con la Parroquia en la empresa de su construcción, de la que todos somos responsables. A esto hace alusión el dibujo del sobre que va repetido en estas líneas. ¡Cuántas personas de toda edad y condición podríais hacer grupos matrimoniales, ser catequistas, voluntariado de Cáritas, pastoral de enfermos, cuidado del templo, comisión de Liturgia, grupos de Misiones, la tercera edad en «Vida Ascendente», en catecumenados y Acción Católica para jóvenes y no digamos las Catequesis en todos sus grados para niños!. Además, hay una serie de trabajos puntuales que podrían ser «a la carta» y que ayudarían mucho a la acción parroquial. Lo importante es que te decidas: ¡ánimo!

La Iglesia Comunidad tiene necesidad de estructuras que no olvidamos para el desempeño de su misión. Gracias a Dios, nuestra Parroquia las tiene «casi» todas. En ese «casi» está la Casa Parroquial que hace años tuvo que venderse por una necesidad perentoria.

Al carecer de ella estamos construyendo dos pisos para sacerdotes que son el máximo número de los previstos para tiempos futuros.

La financiación fundamental es a base de un préstamo que pesa sobre la parroquia y por lo tanto sobre todos los feligreses. Esperamos que como siempre seréis generosos con vuestros donativos. Las casas se levantan en un solar de la parroquia en la calle Alvarez Sotomayor y esperamos estén terminadas en Navidad. También se han hecho unas obras en la Iglesia del Carmen y ha quedado un patio muy gracioso, amplio y cómodo para las necesidades del complejo pastoral.

A los que nos ayudáis con vuestra contribución económica por medio de estos sobres, os acusamos recibo en los siguientes y no sabéis cómo os lo agradecemos, ya que nos sacáis de muchos apuros pecuniarios. Muchas gracias y que Dios os lo pague.

No olvidar de inscribir a vuestros hijos en la catequesis, sobre todo a los que ya han hecho su Primera Comunión, que son los que más lo necesitan y los que menos vienen.

Recibir un cordial saludo lleno de afecto,
Vuestros Sacerdotes y el Consejo Parroquial de Pastoral

Hablemos de Liturgia (LA SEDE DEL PRESIDENTE)

La introducción al Misal (OGMR 271) explica que la sede del sacerdote debe significar su oficio de presidente: él es el que representa a Cristo Jesús y en su nombre dirige la celebración.

Algunas observaciones y errores a evitar:

- no debe tener apariencia de trono.
- pero tampoco ser una silla cualquiera de quita y pon, o un taburete sin respaldo.
- debe tener dignidad: la cátedra del maestro, el asiento del que preside en nombre de Cristo, el verdadero Presidente y Maestro.
- si se tiene que colocar delante del altar no debe tapar a éste.
- pero si está detrás, el altar no le tiene que tapar; debe estar de cara al pueblo en un lugar en que haya buena comunicación visual con él.
- el Misal, ya desde 1970, indica que la homilía el sacerdote la hace desde la sede, y por tanto ésta debe estar situada en un lugar cercano y visible; la homilía no se hace desde el altar (reservado para la segunda parte, la Eucaristía) ni desde el ambón (reservado para la Palabra de Dios).

- antes eran tres las sedes (sacerdote, diácono y subdiácono): ahora tiene que ser única.

- y los demás asientos (concelebrantes, monaguillos, diácono) deben ser diferentes, secundarios, no «co-presidiendo».

- sólo preside uno: el que durante toda la celebración representa a Cristo, y por eso su sede debe ser especial y estar situada en un lugar visible y digno.

- no valen, por tanto, los bancos corridos.

- antes estaban de perfil las tres sedes porque desde allí el sacerdote nunca presidía (no dirigía la palabra): se iba a las sedes mientras el coro cantaba o el predicador decía el sermón; ahora el sacerdote «preside» desde la sede toda la primera parte, y por eso debe estar de cara al pueblo.

- el presidente está en la sede desde el inicio de la Misa (ya saluda desde la sede) hasta el ofertorio, según el Misal. Al altar sólo se acerca para el ofertorio.

Si se puede, la situación de la sede se podría organizar haciendo juego, a derecha e izquierda del altar, con el espacio de la Palabra.

J. Aldazábal